

LAS SOMBRA SIN LÍMITE

Oliverio Chávez

El pasado siempre regresa y Ramiro, protagonista de la nueva novela de Eduardo Antonio Parra (Guanajuato, 1965), se lo topa en las efervescentes calles de Monterrey, a donde llega contratado para matar a una mujer. “Nada como sentir que la sangre de otro nos remoja la piel y quedarnos con su último suspiro”, señala el narrador en las primeras líneas. Turbadora y cruda como esta frase es así la primera novela de Eduardo Antonio Parra, *Nostalgia de la sombra* (Joaquín Mortiz, México, 2002) en la que con una narración absorbente atrapa al lector de principio a fin. Se trata de una cruenta historia que proyecta a su personaje a realizar un *flash back*. En el relato, situado en la norteña ciudad de

Monterrey, México, el ganador del “Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001”, mantiene la fuerza y el singular estilo por el que se ha distinguido con sus obras *Tierra de nadie* y *Los límites de la noche* como uno de los escritores más importantes de las letras mexicanas de hoy.

La historia que Parra escoge para su primera novela tiene como protagonista a Ramiro, un asesino a sueldo contratado para matar a una alta ejecutiva regiomontana. El crimen no es nuevo para él y aunque el autor lo deja claro desde su primera línea: “Nada como matar a un hombre”, esto obliga al personaje a enfrentarse con una historia casi olvidada. Sin embargo, su nueva encomienda lo arrastrará a los cami-

nos más oscuros que puede recorrer un hombre, aquellos que lo llevarán a un impactante encuentro consigo mismo, a la disolución de una identidad borrosa. La acción arranca en el corazón de la Ciudad de México, en la Plaza de Santo Domingo, donde a golpes de alcohol y tabaco, Ramiro comienza a prepararse para cumplir el contrato más difícil de su vida. En unas horas tendrá que regresar a Monterrey, donde se encontrará de frente con el fantasma de su primera víctima: el hombre que fue hace años y que murió salvajemente en una noche de canícula. Así, Ramiro, al interpretar a diversos personajes, regresa siempre al mismo punto, no logra nada. Ni como matón a sueldo, pepenador, jefe de familia, ni como editor de un periódico de nota roja, logra establecerse. En cada una de sus personalidades adquiere un nuevo nombre, una identidad desconocida incluso para él mismo. A pesar de que sí hay una secuencia y un punto de quiebre en cada uno de sus roles. Con una múltiple personalidad, recorre una y otra vez cantinas de mala muerte, pobladas de prostitutas y mafiosos. No está consciente de la existencia de sus otros yo, por lo tanto cuestiona, y duda hasta de su propia existencia. Y si eso es confuso para el personaje

principal, para el lector lo puede ser aún más en los cambios de capítulo, ya que no resulta simple la secuencia y orden de los actores.

Tal vez esta sea la razón por la que desquita su rabia contra la sociedad opresora de la que él es partícipe y creador, matando de la manera más violenta. Durante sus travesías siempre anhela una oportunidad para sobresalir de su reducido entorno, y no lo logra. Es por esto que me pareció de lo más interesante, ya que Parra juega y convierte a sus personajes en seres arrogantes, impulsivos y con un toque de brillantez. Así comienza su jornada, y a través de su narrativa, Pa-

rra introduce al lector en la carne misma de su personaje y desde allí recorremos las calles de la capital norteña, podemos sentir el calor extenuante, la paciencia tensa del cazador que acecha a su víctima y la angustia de quien choca de pronto con un pasado que lo obliga a replantearse el futuro en un giro totalmente inesperado. Parece una exageración el desbordante pesimismo existencial de este escritor pues los protagonistas de este relato viven historias de deseo y fugacidad, comprendiendo que es un mapa real muy preciso.

En esta oscura odisea se despliega una excelente novela, ya que el

atractivo principal de la narrativa de Parra es viajar con gran fluidez a través del contexto social mexicano, sin inhibiciones ni censura, donde probablemente se mezcle en ambientes parecidos al de sus relatos. Parra pertenece al nuevo conjunto de escritores, que reflejan a una generación compleja y diferente, él ha forjado un estilo propio, y es por eso que se distingue en esta nueva camada mexicana.

Ficha bibliográfica

Eduardo Antonio Parra, *Nostalgia de la sombra*, Joaquín Mortiz, México, 2002,